

“... que el deleite que en el alma se concibe, ha de ser de la hermosura y concordancia que ve o contempla en las cosas que la vista o la imaginación le ponen delante; y toda cosa que tiene en sí fealdad y descompostura no nos puede causar contento alguno.” (1)

Hace bastante tiempo, en una conversación en casa de Jordi Mota y María Infiesta, el siempre añorado Jordi, acérrimo enemigo de Internet, hablando de los archivos epistolares que hoy en día tenemos de tantísimos músicos, escritores, cantantes y gente relevante en general del pasado, comentaba que, justo por culpa de los e-mails, en el futuro nadie tendrá acceso a aquellas reflexiones que los autores y artistas de hoy en día se puedan intercambiar. Reprobaba el continente. Sarcásticamente, el diálogo nos llevó a ver que tampoco hay mucho que preservar de la actual “cultura” ¿Hay ahora o se prevé acaso alguna carta de enjundia parecida a la que Wagner escribió a un amigo francés, Música del porvenir?

De hecho, técnicamente es posible guardar tan bien los escritos en papel, como los virtuales. El vacío cultural actual no es un problema técnico, es más bien una cuestión de codicia.

Por otro lado, los mails permiten que la correspondencia normal y natural entre amigos pueda ser más fluida y dinámica. El estilo epistolar de cada uno (elaborado o conciso, descuidado o estilísticamente impecable) no depende del ordenador, sino del escritor.

Este artículo que con curiosidad ha empezado, apreciado lector, y que esperamos llegue al final con alguna sensación agradable, surgió, por cierto, de un intercambio de mails entre las dos autoras del mismo, a raíz de la publicación de un libro (2) escrito por una de ellas, que aprovecha para recalcar: ¡cuán rápido se lee lo que tarda mucho en escribirse!

Por eso, para que pueda ir viendo cómo se han ido hilvanando las ideas con las que lo hemos tejido, nos permitimos acercarle a nuestra correspondencia sobre este tema, que, como pasa en todas las cartas se encuentra acompañado de otras informaciones cotidianas y domésticas. Podrá observar las diferencias de estilo, detalle y longitud entre la autora lectora del libro, que supera con creces a la autora escritora de la obra comentada, que, sin querer excusarse, sí quiere recordar que estaba en plena preparación de la presentación del libro y pensó que ya encontraría tiempo para responder con calma...

También percibirá distintas etapas: una, primera, embrionaria, en que se intercambian comentarios y va madurando la idea de estructurarlos de alguna forma. Le sigue la parte escrita con plena conciencia de que puede ser un artículo y acaba con unas consideraciones finales.

Cabe decir que no se trata de un artículo musical exclusivamente, sino que en él abordamos y opinamos sobre otras materias, que se han ido engarzando en nuestras conversaciones, que esperamos lleven al lector de la Wagneriana a reflexionar sobre temas diversos.

De: Tere Arranz

Enviado: Miércoles 21 de setiembre de 2016 11:09

Asunto: Sobre tu libro

Querida Mercè:

No tenía planeado aún contestar a tu último e-mail, lo haré la semana próxima, pero te escribo porque hoy he empezado a leer tu libro, que era lo que planeaba para esta mañana, y al leer la introducción, he tenido que pensar en una pequeña anécdota del sábado pasado y he pensado que tengo que escribírtela inmediatamente porque si no me olvidaré de ella y es muy significativa en relación a la idea de que hay que "modernizar" (en realidad destruir) los clásicos para acercarlos al gran público. ¡De risa! Se la puedes leer también a los Mota cuando los veas en la próxima reunión. Es algo que al oírlo me puso un poco triste, luego se me fue de la cabeza, y al leer eso en tu libro se me ha vuelto a ocurrir y me ha llenado de rabia por todo lo que están haciendo para destrozar la cultura. Será un poco largo de explicar...

Estábamos el sábado en una fiesta de cumpleaños con muchos invitados en un restaurante del campo. A lo largo de la larguísima celebración, en un momento dado de la tarde, vinimos a estar Carlota y yo sentadas enfrente de unos vecinos del pueblo, un padre y un hijo, el uno en mitad de los cincuenta, el otro en mitad de los veinte, ambos de nivel educativo escaso, campesinos, sin gran cultura musical, pero interesados en la cultura general y buenos conversadores, o sea, que podrían pertenecer a lo que llamamos el gran público. Entre otras muchas cosas, el padre explicó que sólo había estado dos veces en Viena, la una para asistir a un musical, la otra para asistir a una ópera, en concreto La Bohème. En ambos casos era algo elegido al azar, debido a que algún amigo les había regalado entradas, y más por el interés de conocer la Ópera y el Teatro que por las obras en sí. Como tanto a Carlota como a mí nos gusta la música, nos interesamos en ahondar en el tema y seguimos hablando sobre gustos musicales y demás. El padre explicó con todo detalle ambas representaciones y, al final, casi avergonzado (pues entre tanto sabía cuáles eran nuestras preferencias) nos reconoció que, aunque musicalmente ambas obras le habían encantado, en conjunto le había gustado más el musical. En un principio me pareció lógico, me habría maravillado que una persona de nula formación musical se decantara de buenas a primeras por la ópera, siendo el musical más ligero y más fácil. Pese a todo, sentí curiosidad y le pregunté por qué. Y la respuesta me dejó primero anonadada y luego triste. Me contestó que era porque, aunque la música de la ópera le hubiera gustado más, la escenografía era tan espantosa que no volvería a verla más, mientras que en el musical era todo tan bonito, con un barco de verdad, unos vestidos súper bonitos, toda la decoración del mar.... A lo que el hijo se llevó las manos a la cabeza y añadió que la ópera es algo horrible, que los pocos trozos que ha visto (en la televisión) son espantosos, no se entiende nada, y que no sería nunca capaz de aguantar una cosa así entera, y con ello se refería a las escenografías, no a la música, de la que no entiende ni conoce.

Y al leer eso de que se modernizan las óperas para acercarlas al gran público y despertar la conciencia social (¿qué conciencia ni qué narices van a despertar si no se entiende nada?), y recordar esa conversación, no sé si debo entristecerme, encolerizarme o echarme a reír. Aquí tienes dos personas del gran público, que podrían interesarse por la ópera y mira cómo reaccionan gracias a esa modernización. Puedo muy bien imaginarme que la gran mayoría de jóvenes (exceptuando los pocos que habrán tenido la oportunidad de profundizar más en el estudio de la música), sin tener ni idea de lo que es la ópera, ven lo que ven y se quedan totalmente convencidos de que eso es la ópera clásica y que es horrible. En cambio, los musicales modernos siguen presentándose bien bonitos, como si fueran obras clásicas. ¿Por qué no los destrozan también para acercarlos al gran público y despertar la conciencia social? ¡Qué burrada! Lo único que se pretende es acabar con la cultura tradicional europea y nada más. La ópera es algo muy antiguo, que siempre, generación tras generación, ha sido capaz de llegar al gran público, y si en estas últimas generaciones, por primera vez, ya no llega, es porque la han destrozado.

Associació Wagneriana. Apartat postal 1159. Barcelona 08080

[Http://www.associaciowagneriana.com](http://www.associaciowagneriana.com) info@associaciowagneriana.com

Eso es todo, ahora sigo con la lectura, si aún me queda tiempo antes de hacer la comida, que pronto vienen mis niños hambrientos. Un beso, Tere.

De: MARIA MERCÈ GUIX GROS
Enviado: Miércoles 21 de setiembre de 2016 15:07
Asunto: RE. Sobre tu libro

Hola
No quiero interrumpir tu lectura, pero la anécdota que cuentas no me sorprende. A los amigos y conocidos míos que van a la ópera por primera vez les pasa lo mismo.
¡Destruyamos la cultura y así tenemos más borregos consumistas!
Me voy a comer, que yo también llevo hambrienta del cole.
Besos
Maria-Mercè

De: Tere Arranz
Enviado: Lunes 7 de noviembre de 2016 12:20
Asunto: Tu libro

Querida Mercè:
He tardado un poco porque me había propuesto leer tu libro antes y si me pongo a contestar e-mails, empiezo a enrollarme y se me pasa el tiempo en nada, así que como quería dedicar todo mi tiempo libre a tu libro ni he puesto el ordenador en los últimos días. Ahora ya casi lo he acabado, sólo me falta el último capítulo. Es impresionante, ¡qué obra más completa y exhaustiva has conseguido! Lo he leído con mucho interés pero no quiero decirte simplemente que está bien, me gustaría hacerte un comentario más detallado porque hay un montón de cosas que se me han ido ocurriendo a lo largo de la lectura, lo cual de por sí ya es algo muy positivo, un libro que conforme lo vas leyendo te incita a hacer comentarios. Además, el tema me apasiona y he aprendido muchísimas cosas nuevas. Me lo he ido subrayando y apuntando todo al margen. Sólo que ahora en este momento no voy muy bien de tiempo y creo que si empiezo a comentarlo voy a pasarme todo el día. Qué lástima que por la distancia no podamos encontrarnos un día a hablar del tema porque sería mucho más interesante, así podrías en el mismo momento contestarme mil preguntas que se me ocurren, pero bueno, es lo que hay. Por la noche acabaré el último capítulo y en los próximos días te envío un comentario. Por cierto, ¿cómo está tu hermano?
Te deseo mucha suerte para la presentación del libro.
Muchos saludos de todos nosotros, besitos, Tere

De: MARIA MERCE GUIX GROS
Enviado: Lunes 7 de noviembre de 2016 17:54
Asunto: RE. Tu libro

¡Qué bien que te surjan cosas sobre el libro, y no sean ganas de quemarlo!
Me puedes enviar los comentarios como te sea más cómodo, y quién sabe si me animo la primavera, y os visito y os lo cuento in person.
Te reenviaré la conferencia, que saldrá en la Wagneriana catalana.
Mi hermano va recuperándose, pero aún está con tratamiento, pero en general vamos haciendo.
Besos a todos

Associació Wagneriana. Apartat postal 1159. Barcelona 08080
[Http://www.associaciowagneriana.com](http://www.associaciowagneriana.com) info@associaciowagneriana.com

Maria-Mercè

De: Tere Arranz

Enviado: Viernes 11 de noviembre de 2016 18:40

Asunto: comentario a tu libro, parte I

Querida Mercè:

Ahora tengo una media horita, mientras el Spinatstrudel para la cena está en el horno, y quería aprovecharla para empezar con el comentario de tu libro, pero dudo que consiga acabarlo. Seguiré luego o el lunes.

Para empezar, desde el punto de vista de estructura y forma, me ha encantado ya de entrada la manera de dividirlo en capítulos, la idea de presentarlo como un viaje y, especialmente, los títulos de los capítulos, sobre todo a la hora de nombrar los diversos relatos sobre Parsifal. Esas pequeñas anotaciones sobre el tipo de paraje por el que discurre cada relato son muy plásticas y una bella manera de plasmar el espíritu de cada uno de ellos. Me ha gustado mucho y ¡se me quedan en la memoria!

La primera parte es de las tres la que me ha gustado menos, no por el tema ni por el contenido sino porque me parece que tiene un nivel muy elevado que me ha costado a veces mucho de seguir. Supongo que va dirigido a lectores que tienen un elevado grado de conocimiento sobre el tema y no a principiantes, porque, por ejemplo, el capítulo "El primer mapa, las leyendas del Grial", como tengo conocimientos previos, me ha parecido muy interesante y bien estructurado y me ha servido mucho para ordenar las ideas sobre el tema que ya tenía y aprender algunas ideas nuevas que desconocía. En cambio, en "El segundo mapa, los buscadores del Grial", ahí me he perdido irremediablemente. Escribes muchas cosas muy interesantes pero me falta claramente mucha base, así que no me veo capaz de hacer un comentario más detallado.

La segunda parte es impresionante. Tienes que haber dedicado mucho a empaparte de leyendas artúricas, que no son siempre fáciles de leer. ¡Menudo trabajazo conseguir resumir todo eso! Me gustaría saber si has leído las cosas en original o en traducciones, por la bibliografía deduzco que un poco de todo. ¿Cuántos idiomas dominas? La Edad Media es mi especialidad en Historia y, por supuesto, todas esas leyendas me apasionan. De todas formas, sólo he leído dos, la de Chrétien y la de Eschenbach, y la de Malory la conozco sin haberla leído. Del resto no tengo casi ningún conocimiento.

Entre tanto, casi se me quema el Strudel y tenemos que ir a cenar ya (bien pronto porque luego queremos ir a Pargatstetten).

Me dejo por comentar lo mejor de todo, que es la Tercera Parte. De ahí sí que he sacado tantas ideas, me ha motivado tanto a pensar sobre muchísimas cosas, y ojalá que tengamos pronto ocasión de hablar sobre el tema (Schopenhauer, Wagner, el valor de la música, la importancia de las cosas inútiles...)

Ahora tengo que dedicarme a algo útil, que es llenar el estómago, también es necesario.

Un abrazo muy fuerte y el lunes continúo, Tere.

De: MARIA MERCE GUIX GROS

Enviado: Viernes 11 de noviembre de 2016 20:15

Asunto: RE. Comentario a tu libro, parte I

¡Buen provecho!

Ja, ja, ja,.. El comer bien con familia y amigos yo lo pongo en el cesto de las cosas inútiles, bellas y agradables...

Associació Wagneriana. Apartat postal 1159. Barcelona 08080

[Http://www.associaciowagneriana.com](http://www.associaciowagneriana.com) info@associaciowagneriana.com

Gracias por los comentarios. Sé que a veces las explicaciones salen confusas, no creo que te falte nivel, sino que me ha faltado explicarme mejor.

Me gusta que te guste la tercera parte, porque algunos de la Junta de la Associació es la parte que han considerado más densa (veían más ligera la primera), así se equilibra todo.

Y lo dicho, o allí o a aquí, comentamos lo que quieras, que seguro que aprendo mucho. Te vuelvo a enviar la conferencia que daré el 18, el próximo viernes. Qué nervios!!!!

Besos y abrazos a todos

Maria-Mercè

De: Tere Arranz

Enviado: Lunes 14 de noviembre de 2016 11:40

Asunto: comentario a tu libro, parte II

Aquí estoy otra vez, de nuevo con una media horita antes de empezar a cocinar para mis famélicos nenes.

¡Interesante que a otros les pareciera la tercera parte más densa! Ya ves, cada uno, según su preparación y sus gustos, seguirá con más interés una parte u otra. Aunque en un sentido sí que se puede considerar más densa, y es que tiene más contenido y más ideas para reflexionar.

Pero vayamos por partes, tengo el libro delante y voy a ir página a página comentando. ¡Espero que no te aburra mucho!

Muy acertados los apuntes sobre la evolución de la obra de Wagner, tanto desde los dramas con muchos personajes etc, hacia los más simples y concentrados, como desde las primeras intuiciones sobre las ideas schopenhauerianas (Tannhäuser, un análisis súper interesante sobre su psicología, sus anhelos nunca colmados...) hasta su aplicación plena y consciente.

La idea de comparar al regisseur con el cartero que reescribe las cartas es divertida y muy plástica. Me ha encantado.

Me parece muy bien argumentada la relación de Wagner con Nietzsche y estoy plenamente de acuerdo en todo lo que dices. Hoy en día el conocimiento sobre esa relación está totalmente adulterado, se nos enchufan mentiras puras y duras, pues todo aquél que conozca un poquito la vida de Wagner debería saber que Nietzsche tuvo con él una relación muy buena, una gran amistad (aunque después del trabajo que hice para Wagneriana, creo que a Cosima en cambio no le caía muy bien), que siempre se le trató muy bien, y que sus críticas a Wagner son algo muy anecdótico, en un momento de su vida en que el pobre hombre, desgraciado, ya no se encontraba muy bien psíquicamente, y más debería despertar compasión, que es lo que creo que despertó en Wagner, que usarlo para fines bastante malévolos.

En cuanto al racismo de Parsifal, en fin, ¿qué vamos a decir? Es que hoy en día todo, todo tiene que girar en torno al racismo, y como nuestros prominentes artistas y pseudo literatos no tienen otra cosa en la cabeza, no se les ocurre que pueda haber algo que no pase por ahí. Te aseguro que el tema se está haciendo agobiante. En el cole de Ferdi y Carlota, todo, absolutamente todo, en todas las asignaturas, gira hoy en día en torno al racismo, sea en Historia, Alemán, Inglés, Francés, Biología, Geografía, Religión,... Es que no hay asignatura en que el libro no esté empapado del tema...bueno, quizás en matemáticas no (aunque no sé, quizás a alguien se le ocurre próximamente introducir el racismo de los números: ¿no es discriminatorio que los números negativos tengan un nombre tan peyorativo, no deberían ser iguales a los números positivos?...).

Has hecho un muy buen resumen de la filosofía de Schopenhauer, teniendo en cuenta siempre cómo se refleja en Wagner. Yo no he leído nunca una obra entera de Schopenhauer, pero tuve un profesor de Filosofía muy, muy bueno (que además era wagneriano y también me dio clase de música) y gracias a sus estupendas clases pude hacerme una idea muy buena sobre las diversas corrientes filosóficas y sus representantes. Creo que has elegido muy

Associació Wagneriana. Apartat postal 1159. Barcelona 08080

[Http://www.associaciowagneriana.com](http://www.associaciowagneriana.com) info@associaciowagneriana.com

bien los textos, pues son las claves para entender sus ideas principales, al igual que los textos seleccionados que nos hacía leer dicho profesor. Schopenhauer siempre me interesó mucho pero siempre lo he visto como un arma de doble filo. ¿Comparto sus ideas o no? No lo tengo claro del todo.

La filosofía principal de Schopenhauer, que queda bien clara en tu exposición, es claramente algo universal, pues explica la esencia del ser humano y por tanto existe en la Edad Media igual que en el siglo XIX o en nuestros días. Quiero decir que, aunque Schopenhauer no hubiera aún formulado sus ideas, existían ya en la Edad Media, y también es claro que Wagner, gran conocedor de la psique humana, tenía que intuirlos.

Al volver a leer sobre el tema he vuelto a reflexionar y sigo preguntándome, al igual que hace 20 años, el camino que propone Schopenhauer, ¿es realmente bueno y deseable? ¿No debe el ser humano comportarse según su esencia? Me refiero a la idea básica de la eterna insatisfacción del ser humano: el sufrimiento provocado por la conciencia de una determinada carencia lleva al deseo de llenar esa carencia, una vez conseguido, la satisfacción pone fin al sufrimiento pero, ¡malhaya el ser humano!, mientras el deseo dura mucho, la satisfacción es breve y todo deseo colmado da lugar a uno nuevo, y vuelta a empezar, y así será siempre imposible llegar a una satisfacción duradera. Evidentemente la idea schopenhauriana es perfecta y encaja muy bien cuando la aplicamos al tema material, como tú misma comentas en un pasaje del libro: el continuo desear cosas materiales es inacabable, y en ese aspecto, justo en nuestros días, deberíamos tener claro que la consecución de cada deseo comporta un nuevo deseo etc... Hoy además se da la circunstancia que, para mucha gente, la consecución de los bienes materiales se ha facilitado tanto que incluso la fase teóricamente larga del deseo insatisfecho se acorta considerablemente, y, ¡maldita sea de nuevo la naturaleza humana!, al acortarse la fase del deseo, la fase de la satisfacción se acorta también. Así que, al final, la facilitación del consumo no nos lleva a una mayor y más duradera felicidad sino sólo a una mayor rapidez de nuestras acciones y a un mayor desasosiego.

Mis problemas con Schopenhauer surgen cuando empiezo a pensar que el hombre tiene más deseos que los materiales, y cuando vamos al plano espiritual, sucede lo mismo, por ejemplo, deseos de adquirir conocimientos, de descubrir e inventar cosas nuevas, de aprender, de ganar amistades y cariño, de familia... Y por naturaleza está claro que nunca llegaremos a estar satisfechos, que siempre desearemos más y más. Si hoy he conseguido dominar una pieza en el piano, por poner un ejemplo que conocemos ambas bien, estaré un par de días satisfecha y luego volveré a la inquietud porque querré probar algo más difícil... Y cuando me muevo en ese ámbito es cuando empiezo a pensar que la filosofía de Schopenhauer es bien triste porque yo no quiero llegar a un punto en que ya no tenga más anhelos, al punto en que acepto que mi voluntad no será nunca satisfecha y por tanto mejor la anulo.

No sé si me explico bien, me encantaría que tuviéramos ocasión de hablar del tema porque sería más fácil, pero espero que entiendas lo que quiero decir. En todo caso, creo que la filosofía de Schopenhauer es algo a lo que se llega por vía natural cuando uno se va haciendo mayor pero no es propio, ni es bueno que lo sea, de la edad joven.

Ahora tengo que interrumpir de nuevo. Sigo luego.

De: MARIA MERCE GUIX GROS

Enviado: Lunes 14 de noviembre de 2016 17:54

Asunto: RE. Comentario a tu libro, parte II

Me voy a clase de piano en dos minutos, pero coincido casi en todo contigo. Los matices los discutimos tomando un café en Viena o Barna.

¡Llego tarde!

Maria-Mercè

De: Tere Arranz

Associació Wagneriana. Apartat postal 1159. Barcelona 08080

[Http://www.associaciowagneriana.com](http://www.associaciowagneriana.com) info@associaciowagneriana.com

Enviado: Lunes 14 de noviembre de 2016 18:30
Asunto: Comentario a tu libro, parte III

Estábamos con Schopenhauer. Lo que me gusta mucho, y o bien no llegué a aprenderlo nunca o sí pero no me acordaba, que es lo más probable, es sus ideas sobre la música, la más elevada de todas las artes, y la comparación entre la música y la naturaleza humana. Creo que esto es lo que más me ha gustado de todo, esa descripción de la música, de cómo funciona entre armonía y disonancia y su paralelismo con el binomio deseo-satisfacción propio del ser humano. La música simula la consecución de los deseos, se construye en base a una disonancia, que se va alargando, de la misma manera que se alarga la fase del deseo, y cuanto más larga, más grande es el anhelo de su consecución, hasta que finalmente llega la vuelta a la armonía y con ella la satisfacción. Para empezar de nuevo con la disonancia, pues la prolongación de la armonía llevaría indefectiblemente a la monotonía y el aburrimiento. Así es la música, al igual que la vida, un continuo intercambio de acordes más o menos inquietantes (deseos, anhelos) con otros más o menos tranquilizadores y sosegantes (la satisfacción momentánea).

También su muy especial uso por Wagner, especialmente en el Tristan, que, con la simultaneidad disonancia-armonía, plasma mejor que ninguna otra obra el desasosiego propio de la imposibilidad de la satisfacción duradera.

Y la idea de la supremacía de la música sobre las palabras: la clasificación de las artes que hace Schopenhauer desde las más ligadas a la materia y el espacio (empezando por la arquitectura) hasta las más libres de constricciones materiales, poesía y, finalmente, la música, que está por encima de todas pues, mientras las demás artes hablan sólo de la sombra, la música habla de la esencia.

Más todos los apuntes sobre las ideas de Wagner, que de por sí ya son conocidas pero siempre va bien ir recordándolas.... En fin, todo el capítulo "La música, elemento narrador y constructor de la ética" (páginas 239 y ss). A mí es el que más me ha llenado de todos.

Y, finalmente, "La muerte de Orfeo", donde comparto todas las ideas que propones, aunque tengo que decir que me habría gustado ver ese capítulo un poco más estructurado y más desarrollado. Son muy buenas ideas pero creo que darían para mucho más. Están expuestas así como muy por encima, un poco por aquí, un poco por allá, como quien habla, pero justo en unos temas de tanto interés echaría de menos algo más trabajado. Supongo que no es la finalidad de ese capítulo a modo de conclusión de una obra que va más de otra cosa, pero quizás algún día te animas a escribir algo más y a desarrollarlo un poco. Especialmente la idea de la belleza y la inutilidad.

Creo que justamente uno de los fallos más grandes de nuestra sociedad es el desprecio de la inutilidad. Desde pequeñitos se nos enseña y se nos imbuye que sólo aquello que es útil (en sentido material económico) tiene valor. Y digo en sentido material económico porque si lo miramos en un sentido más amplio, a la postre todo es útil, porque todo, en cuanto nos da un poco de placer (mirar un paisaje, sin más, sólo para disfrutarlo, por ejemplo), ya nos es útil. Pero hoy sólo apreciamos aquello que tiene valor económico o material. Todo lo demás se considera pérdida de tiempo. Pero como tú dices, sólo lo inútil puede ser bello. Y creo que tenemos una gran necesidad de recuperar la inutilidad como parte de nuestra esencia humana. Te doy un ejemplo que me encanta: el paseo, una costumbre que se ha perdido totalmente. De este tema me había hablado Jordi hace ya unos cuantos años y ya entonces me había llevado a reflexionar sobre ello y a darme cuenta de que era otrora una costumbre muy extendida, mientras que hoy ya no existe. Desde hace ya casi dos años, desde que vamos regularmente a NÖ, donde he reaprendido a valorar la inutilidad, he aprendido a pasear, y con ello quiero decir, el simple placer de ir a andar despacio en compañía de alguien, en medio de la naturaleza, para charlar sobre cosas... naturalmente, ¡inútiles! No ir a pasear para llegar a algún sitio, ni para quemar calorías y adelgazarse, ni siquiera para llenar los pulmones de aire fresco, ni para hablar sobre cosas organizativas necesarias. Simplemente el puro placer de moverse en un sitio bonito en compañía de una persona agradable. Una costumbre que ha

Associació Wagneriana. Apartat postal 1159. Barcelona 08080
[Http://www.associaciowagneriana.com](http://www.associaciowagneriana.com) info@associaciowagneriana.com

existido durante tantas generaciones y ahora ya no tiene valor porque quien va a caminar va lo más probable ¡a perder quilos!

Bueno, a ver si te animas y algún día escribes algo desarrollando más la idea de la belleza y la inutilidad.

Para tu conferencia, nada de nervios, que eres profesora y tienes ya mucha práctica en eso de dar clase, y después de todo, lo que vas a hacer no es otra cosa que dar una clase.

Mil besos, Tere.

De: MARIA MERCE GUIX GROS

Enviado: Miércoles 16 de noviembre de 2016, 9:59

Asunto: RE. Comentario a tu libro, parte III

El domingo te escribo más y mejor.

Besos

Maria-Mercè

De: MARIA MERCE GUIX GROS

Enviado: Domingo 20 de noviembre de 2016 16:46

Asunto: ¡Ya pasó la conferencia!

Oh!!!!!! qué descanso.

Salió bien. El pianista profesional, vino gente, nadie se durmió, la sala muy buena en todos los aspectos...

Y ahora montando el belén. Pero con calma.

Tus mails sobre el libro los voy a guardar porque me dan ideas.

Sólo comentarte que Schopenhauer distingue entre la voluntad pulsión ciega que todo lo quiere y la voluntad reflexiva que te permite escoger y superarte. O sea que tu ejemplo del piano, de querer tocar mejor, sería acción de la segunda voluntad y por tanto algo positivo, porque te hace seguir un camino de superación. Ahora bien, si quieres triunfar a toda costa en un concierto, difamando a un oponente, comprando a la crítica y todo lo haces por la pasta, pues eres un Alberich cualquiera.

Y la inutilidad (¿algo más inútil que reunirnos una panda de cincuentones a montar un belén?). Para mí es un principio vital.

Sí se podría desarrollar más. No sé si en algún artículo (¿te apetecería uno a cuatro manos?) o ¿si lo dejo para el próximo libro sobre el Tristan? Me quedaron cosas en el tintero, y por otro lado, a veces creo que puse demasiadas.

Muchos besos.

Maria-Mercè

Hasta aquí la hilatura, el cómo fue surgiendo, vía mail, la idea de escribir, entre las dos, este artículo que está leyendo. Creímos que viéndonos unos días en verano ya lo tendríamos encauzado, pero nos fueron surgiendo más reflexiones sobre comentarios y vivencias compartidas y, cuando todo parece claro, siempre surgen más ideas...

De: MARIA MERCE GUIX GROS

Enviado: Martes 22 de agosto de 2017, 9:59

Asunto: El casi artículo

Según la RAE, inutilidad es aquello que no trae o produce provecho, comodidad, fruto o interés. ¿Puede, según esto, la inutilidad ser interesante o provechosa? No. Aunque quizás deberíamos plantearnos que “provecho” e “interesante” requieren de sujeto y objeto: ¿para quién y qué es interesante algo?

Sin saber muy bien qué sentido tiene la vida, nos embarcamos en buscar pretextos utilitaristas a todo lo que hacemos y a justificarnos por todo lo que no hacemos. ¿Y si no es necesario? O para ser más precisos: y si no lo necesitamos, es más: y si no lo necesito. Puedo, sin sentir remordimientos, estar y no hacer. Puedo contemplar, imaginar, ensimismarme, pero para nada, sin buscar ningún beneficio inmediato o lejano, como bajar la presión sanguínea o no consumir tantos recursos del planeta. No. Sólo para ser, estando consciente, pero no anhelando lo que nunca seré, tendré o haré.

Una trampa monumental para mantenernos anestesiados es utilizar el pronombre reflexivo en situaciones en que se debería usar la primera persona. Pasaríamos de la irresponsabilidad, de las entelequias y de las tautologías a la afirmación de aquello que sí queremos: ¡pues a mí sí me interesa regir mi tiempo como me parezca!

Una vez enfatizado el sujeto, el quién ha de buscar lo que le interesa de verdad, el yo auténtico, el yo reflexivo y no el adocenado, veamos el qué o el porqué de tanta ansia de utilidad.

El sabio Meistersinger Hans Sachs reflexiona en voz alta en el 3er acto (3):

Wahn!Wahn!
Überall Wahn!
Wohin ich forschend blick
in Stadt- und Weltchronik,
den Grund mir aufzufinden,
warum gar bis aufs Blut
die Leut sich quälen und schinden
in unnütz toller Wut?
Hat keiner Lohn
noch Dank davon:
in Flucht geschlagen
wähnt er zu jagen;
hört nicht sein eigen
Schmerzgekreisch,
wenn er sich wühlt ins eigne Fleisch,
wähnt Lust sich zu erzeugen!-
Wer gibt den Namen an?-
's ist halt der alte Wahn,
ohn den nichts mag geschehen,
' mag gehen oder stehen!

¿Y si es más ilusoria la utilidad que la inutilidad? Desde luego es más dañina. ¡Y fea!
La utilidad aparece como justificación de todo lo que se hace, porque sólo damos importancia al hacer. Y se debe hacer lo que sea de forma rápida e inmediata, de prisa, sin perder el tiempo.

¿Qué diablos debe querer decir “perder el tiempo”? Volvemos a un tipo de frase engañosa, por ser un tópico. Reposar, ¿es perder el tiempo? ¿Meditar? ¿Pasear? ¿Pensar? ¿O es encontrar la profundidad a ese parámetro, que cuando no queremos perderlo no deja de ser una línea?

Cuando realizamos la inutilidad no estamos defendiendo determinadas sandeces que no tienen más finalidad que adoctrinarnos. Como cuando estamos en una interminable reunión organizada, eso sí bajo el pretexto más laudable de todos, sólo para justificar el cargo de algún jefecillo; intentar dar una pátina de decisión colectiva a lo que será una imposición

más; o argumentar alguna proposición que ningún juicio, ni razón jamás podrá justificar. Mientras por la ventana vemos los pájaros que vuelan bajo y unas nubes, blanco-azul-grisáceas, que van tornándose más y más oscuras y densas, quizás porque están disponiendo si dejan por un momento su vagar perezoso y se deciden a condensar su humedad y regalarnos su preciada lluvia. La reunión inútil es muy útil: para medrar, para justificar, para coaccionarnos. El ver pasar las nubes es todo lo contrario: no sirve a nadie, es sólo un placer estético, libre e inocuo.

Los sainetes laborales o sociales con pretensiones de tragedia griega son pura utilidad, aunque tengamos la costumbre de denominarlos inútiles.

La utilidad lleva aparejada, en casi todas las ocasiones, la utilización de alguien como si fuera algo. O se transmutan elementos y valores que deberían ser considerados como sagrados, intocables y deberían estar por encima de todos, como si fueran un legado que no nos pertenece, sino que debe ser transmitido a los que vengan. La Naturaleza, el Arte, la Cultura, la Amistad, el Amor, se mercantilizan y ningunean sin ningún escrúpulo. Este abuso se disfraza, se maquilla, con frases que incluyen palabras que nos mueven a ver con simpatía lo que no es más que pura codicia y egoísmo, por un lado, o sea, se miente para captar a personas de buena fe, y por otro, se instila en el siempre a punto egoísmo de otras, quimeras de ambición, poder y gloria.

Nuestro apreciado lector, con los mails que anteceden a éste, habrá podido observar que no estamos apartadas del mundo real. En ningún momento se nos ha ocurrido pensar, por poner un ejemplo, que las ruedas no deban ser redondas, ya que sólo pueden ser de esa forma para poder girar. Pero pretender que las ruedas cuadradas no funcionan por culpa de este o de aquel que no hace lo que toca o no es como debería, en lugar de reformularse el cómo deben ser las ruedas, sí que nos hace invocar la inutilidad. Es mejor contemplar las nubes que perpetrar un sistema educativo sin: asignaturas, orden (tanto académico como social), un cierto esfuerzo, responsabilidad,... O es preferible ver crecer a las plantas antes que deconstruir una obra... ¡Tenemos tantas ruedas cuadradas en esta sociedad tan utilitaria!

Y además de ser un estorbo que perjudica a generaciones enteras, acostumbran a ser feas. No pueden ser de otra manera, ya que se basan en hipérboles y pomposidades falsas.

¿Qué requiere la Belleza? Primero que pueda existir.

A base de mercantilizarlo todo, cada día lo tiene peor para poder ser. Si se consigue que un espacio natural quede bajo algún tipo de protección, para que siga siendo como es, siempre se tiene que recurrir a mil y un argumentos, para aplacar a los nibelungos de turno, que sólo se retiran si creen que podrán conseguir sus ganancias de otro modo. Así, los espacios que deberían ser sagrados se convierten en áreas de picnic.

Sobre la banalización de la Cultura y el Arte, las páginas de esta publicación han rebotado en múltiples ocasiones con escritos de muchos y variados autores, poniendo de relieve este tema, que queda claramente ilustrado con la anécdota relatada en el primer mail, recogido en este artículo.

Ahora bien, suponiendo que llegue a poder existir en nuestro mundo, la Belleza debería poder apreciarse. ¿Cómo no va a ser posible, si es la idea platónica por antonomasia? ¿Acaso no es la que nos permite, aunque sea por un instante fugaz, eludir el fenómeno y percibir el noumenos?

Pero para esos instantes mágicos, trascendentes, ¿no es necesario un silencio interior (y exterior)? Y a ese silencio, a ese aquietar la voluntad, la que quiere siempre más y a cualquier precio, ¿se puede llegar sin percibir los actos inútiles como una vía de progreso interior?

Besos a todos.

Maria-Mercè

Al verano, siempre perezoso e informal, le siguió el otoño, con el reencuentro, no por cíclico menos abrupto, con las actividades laborales y sociales habituales, y a éste le siguió el

Associació Wagneriana. Apartat postal 1159. Barcelona 08080

[Http://www.associaciowagneriana.com](http://www.associaciowagneriana.com) info@associaciowagneriana.com

invierno, que nos aporta las fiestas navideñas, con sus tradiciones y su trajín de familiares y amigos, y como aún nos quedaban ideas en el tintero, seguimos con nuestro intercambio de mails, un poco azuzadas por María Infiesta, que, sabiendo desde el verano lo que estábamos tramando, ya se veía frente a otra obra interminable de las nuestras.

Teresa, a finales de enero, encontró tiempo para volver al tema. Y ahora sí que parecía que ya íbamos a darle forma.

De: Tere Arranz

Enviado: Viernes 26 de enero de 2018 13:01

Asunto: Sobre la belleza y la inutilidad

Querida Mercè:

Siento haber tardado tanto en responder a tu último mail. Este último año ha sido un tanto complicado, como ya sabes. Ahora tengo de nuevo un poco de tiempo y puedo concentrarme en los temas que dejamos aparcados en verano.

Creo que de nuevo recibirás mi respuesta en partes. Empiezo ahora a contestar y ya veremos hasta dónde llevo.

Para empezar, si te preguntas cómo hemos podido llegar a todo eso, a una sociedad dominada por el dinero, el feísmo y el utilitarismo, a mi entender la respuesta es clara: el principal problema está en el materialismo, la mercantilización de todos los aspectos de la vida (también los inmateriales) y la deshumanización del ser humano y su reducción a su vertiente animal propios de la ideología marxista que ha ido introduciéndose progresivamente desde el siglo XIX.

El meollo del asunto está en que sólo aquello que tiene valor monetario es útil y sólo aquello que es útil es valioso. Y lo podemos aplicar a todos los ámbitos de nuestra vida.

En la pintura, por ejemplo: el valor de un cuadro viene marcado por su precio en las subastas. Un cuadro de arte basura puede ser carísimo y a la vez no valer nada, un cuadro precioso de un pintor desconocido no cuesta apenas dinero pero es mucho más valioso. Esto es la absoluta comercialización del arte. Se persiguen las obras de arte no por su valor basado en su belleza sino por el dinero que cuestan. Y si hoy en día los museos se pelean por conseguir determinadas obras hasta el punto de llegar a plantearse juicios interminables no es porque sus directivos quieran preservar nuestro legado cultural sino sólo por la ganancia económica que esperan conseguir. Lo único que tienen en mente es cuántos turistas más visitarán el museo y pagarán su entrada si consiguen colgar en sus paredes tal o cual cuadro, que a lo mejor es una porquería a veces incluso falsificada.

En la música y el teatro, ¡para qué hablar! ¡Lo que cuesta una entrada para asistir a una representación operística o teatral repugnante! Y, sin embargo, al lado de ello, una pequeña fuente de esperanza son los pequeños grupitos de voluntarios, que, sin medios ni subvenciones, empeñan todo su tiempo libre en llevar a cabo pequeñas obritas llenas de belleza. Hace un par de años, en un pequeño pueblecito del Norte de Italia de donde procede una de mis mejores amigas se realizó, con el esfuerzo de todos, una representación de Aida siguiendo los parámetros tradicionales, o sea, bonita, con unos decorados adecuados. Claro que la orquesta era reducida, los cantantes de segunda línea (allí nadie cobraba), y el escenario pequeño, pero el público, gente sencilla de pueblo, se quedó maravillado. A una porquería en la Scala de Milán no habrían acudido ni por casualidad, pero gracias a esa iniciativa, puramente voluntaria y al margen de instituciones políticas, tuvieron la oportunidad, también los jóvenes, de conocer lo que es la Ópera.

Pero si empiezas a preguntar la opinión de la gente la mayoría te contestarán con una sonrisa benevolente que todas esas pequeñas representaciones son de segunda clase, que como arte no vale mucho, al lado de las representaciones mayores en los teatros oficiales. Opinión generalizada entre los pseudo-intelectuales progres que se creen por su supuesto nivel cultural con derecho a despreciar todo lo que no vale mucho dinero y no se dan cuenta

Associació Wagneriana. Apartat postal 1159. Barcelona 08080

[Http://www.associaciowagneriana.com](http://www.associaciowagneriana.com) info@associaciowagneriana.com

de que son los principales borregos de la sociedad, que asisten (¡y pagan!) como idiotas a espectáculos abominables que ni entienden y aplauden cuando les dicen que tienen que aplaudir y comentan luego lo que les dicen que comenten para no quedar mal.

Más allá del arte, la mercantilización la vemos en todo. Otro ejemplo muy significativo me parece la ecología, que también tú mencionas. Todos estos pseudo-ecologistas, ¿qué pretenden? Salvar el planeta para poder usarlo más racionalmente, o sea, quieren concienciarlos de que seamos más racionales en el uso de los recursos naturales y no los derrochemos, pero sólo porque nos son útiles para nuestro consumo. Desde luego lo que los mueve no es el respeto ni la admiración por la belleza de la creación.

Pero si es que hasta la Cuaresma la han mercantilizado hasta tal punto que en todos los medios de comunicación se hace propaganda en favor de la misma como una maravillosa oportunidad para conseguir ¡¡¡hacer dieta!!! Cuando se llega a tales extremos ¡me dan ganas de reír!

Y hablando de ayuno, me temo que ha llegado el momento de interrumpir para hacer la comida. A ver si encuentro aún algún ingrediente que no sea completamente funcional y utilitario, o sea que tenga azúcar, grasa, sal, lactosa, gluten, hidratos de carbono etc, etc...

Aún tengo un par de ideas en mente, pero tendrán que esperar al lunes.

Besitos y buen fin de semana, Tere.

De: Maria-Mercè Guix Gros

Enviado: Viernes 26 de enero de 2018 14:42

Asunto: Re: Sobre la belleza y la inutilidad

Hola Tere

Tardaré en ponerme, porque una amiga mía está muy mal.

Besos a todos

Maria-Mercè

De: Tere Arranz

Enviado: Martes 30 de enero de 2018 12:21

Asunto: Sigo con un par de ideas

Querida Mercè:

Siento mucho lo que me cuentas de tu amiga, dedícate ahora a ella, que nuestro artículo no lleva prisa. Yo sólo voy escribiendo, o mejor dicho, apuntando ideas que se me ocurren, y luego ya tendremos tiempo de ordenarlas y seleccionaras.

Otra idea que se me ocurrió al leer tu último escrito es que existe creo un interés en acostumbrar a las personas a estar siempre permanentemente ocupadas con algo "útil" para que no tengan tiempo de pensar. Empezando ya por la educación de los niños. Desde pequeños tienen que ocupar su tiempo en lo útil: cuando los padres les compran sus primeros juguetes ya no piensan en cosas bonitas y que les diviertan sino que el principal criterio es que sean "educativos". Todo el negocio en torno a los juegos y juguetes se basa en eso.

Luego, cuando se hacen un poco más mayores y van a la escuela, ya no se les permite tener tiempo libre, porque tienen que estar siempre realizando actividades útiles, las famosas actividades extraescolares. Y aprovechando la mala conciencia de los padres, que saben que no les dedican a sus hijos el tiempo que deberían, pues están demasiado ocupados en ganar dinero y realizarse en el mundo laboral, y creen poder compensar su negligencia llevando a los hijos de juegos educativos y cursos extra de todo tipo, aprovechando esta situación, se está consiguiendo que los individuos crezcan siempre ocupados y no tengan la posibilidad de pensar.

Associació Wagneriana. Apartat postal 1159. Barcelona 08080

[Http://www.associaciowagneriana.com](http://www.associaciowagneriana.com) info@associaciowagneriana.com

El tema del silencio es básico, hoy en día ya es imposible estar en silencio, allá donde vayas, siempre hay algo en los oídos.

Voy a hacer una pausa y luego me pongo de nuevo.

De: Tere Arranz

Enviado: Martes 30 de enero de 2018 17:24

Asunto: sobre nuestro tema

Bueno, a ver si ahora, después de comer, estoy un poco más inspirada para resumir y sistematizar las ideas, que es lo que quería hacer por la mañana, pero no había manera.

Como decía, estamos en la apoteosis del materialismo, el utilitarismo, el individualismo, el egoísmo y todos los demás ismos negativos aparejados.

Manifestaciones del endiosamiento de la utilidad las vemos en todos los ámbitos de la vida, como hemos ido tratando en nuestra correspondencia.

Lo vemos en ámbitos importantes y básicos del ser humano, como el trabajo, que es la base de nuestra vida, por ser la actividad que ocupa la mayor parte de nuestro tiempo: se trabaja sólo para ganar dinero, ha desaparecido prácticamente el significado de la palabra vocación, no se hace nada que no sea remunerado económicamente de manera directa, todo trabajo no remunerado se considera carente de valor, empezando por los trabajos honoríficos y acabando por la más trágica de las desvalorizaciones por ser probablemente el trabajo más básico de todos para el buen funcionamiento de una sociedad, que es el trabajo de la madre. Cuando los políticos (al menos aquí en Austria), para conseguir votos, hablan de la posibilidad de introducir un sueldo para las madres, aparte de que esa medida pueda ser considerada buena o no, en lo que no me meto ahora, lo que están dejando claro es que en nuestra sociedad sólo el que recibe un sueldo tiene derecho a ser reconocido y valorado.

Otro ejemplo que se me ocurre es el del servicio militar. Casi todas las personas a las que explico que este año le toca a Ferdi hacerlo se llevan las manos a la cabeza y se maravillan de que en Austria todavía sea obligatorio. Pero lo que a mí me llama más la atención es el muro de incompreensión ante que me encuentro cuando explico las razones por las que todavía existe y por las que Ferdi ni se ha planteado la posibilidad de no hacerlo. A saber, que el mantenimiento del servicio militar obligatorio para chicos (durante 6 meses, que no es tanto) fue votado en referéndum por amplia mayoría y que la causa no es que los austríacos sean más belicosos porque no se trata tanto de ir a pegar tiros sino de lo que llaman "Katastrophenschutz", es decir, tener un cuerpo de jóvenes bien entrenados que puedan ser movilizadas en caso de que suceda una catástrofe, lo más típico, el desbordamiento del Danubio, que sucede alguna que otra vez, lo cual puede afectar a un mayor o menor número de personas. Pero es que aunque sólo haya un pequeño pueblo afectado, es una tranquilidad saber que alguien vendrá a ayudarte, ¿no? Pues todo el que lo oye se me queda con la boca abierta y me dice que no, que el que esté afectado por alguna catástrofe que se lo organice y, sobre todo, que se lo pague él mismo. Y que no entienden cómo puede obligarse a nadie a sacrificar seis meses de su vida, sin recibir compensación económica (léase sin cobrar) para ir a ayudar a otros en caso de necesidad. Es casi de risa cuando la primera pregunta que se me hace al escuchar mi explicación es: ¿y cobran por ello?

En el arte y la cultura esto se manifiesta en la consagración de la fealdad como principio y como finalidad. Puesto que el ser humano debe ser reducido a su vertiente puramente animal, la belleza como fin debe ser eliminada. Es lógico que en un mundo puramente utilitario la belleza deje de tener su sentido, puesto que no sirve para nada. En la producción de bienes en general, si sólo se trata de ganar dinero, ¿para qué invertir en hacer algo bello si eso cuesta más y no aporta beneficio extra? Y en el arte en concreto, ¿para qué invertir trabajo, dinero y tiempo en hacer algo bello si lo feo es más fácil y se consigue el mismo beneficio o más?

Associació Wagneriana. Apartat postal 1159. Barcelona 08080

[Http://www.associaciowagneriana.com](http://www.associaciowagneriana.com) info@associaciowagneriana.com

Porque al igual que un cuadro de Rembrandt supone un trabajo intenso de meses, uno de Miró se consigue en una hora sin esforzarse demasiado. Y en el teatro no es muy diferente. Una escenografía correcta y bella, adecuada a la obra, supone un trabajo minucioso, unas condiciones que cumplir impuestas por el autor de la obra, una inversión de esfuerzo, de pensar, de buscar soluciones coherentes para los problemas... Mientras que una porquería destructiva se puede hacer de cualquier manera y, al no tener que seguir condiciones, no hay riesgo de equivocarse... En fin, es más fácil destruir que construir, y el que no se ve capaz de construir puede inclinarse por la destrucción.

Además, yo creo que hay también en todo ello el intento de deshumanizar a las personas, de convertirlas en objetos de uso. Se nos quitan cada vez más las posibilidades de deleitarnos con lo bello.

Y ante todo esto, pienso que ha llegado el momento de replantearnos en qué dirección nos estamos moviendo y de intentar recuperar las cosas bellas e inútiles que son en definitiva las que nos hacen seres humanos. Lo cual no significa que nos convirtamos en seres ociosos e inútiles, pues eso sería irse al otro extremo. Se trata de encontrar un equilibrio entre lo material y útil, que no podemos rechazar pues no somos seres etéreos que no necesitan nada para vivir, y por otro lado apreciar de nuevo las cosas bellas, no materiales, que no nos aportan ninguna ganancia monetaria ni directa ni a largo plazo, pero que nos conforman como seres humanos.

Apreciar la naturaleza, en sí el mejor y más perfecto ejemplo de belleza, no como una fuente de recursos útiles sino como una fuente de deleite inútil.

Apreciar la compañía de nuestros congéneres, no porque nos sirvan para conseguir un negocio o como clientes, sino como personas para nosotros no útiles.

Apreciar el arte bello, en cualquiera de sus formas según el gusto de cada uno, pero siempre bajo el principio de belleza, que es un principio natural e inherente a todo ser humano, que no precisa de reglas ni de estudios. Todo lo contrario, cualquier persona que, sin haber pasado por un estudio artístico, tenga total libertad para elegir, elegirá de seguro algo bello, pues la belleza es natural y no se estudia. Para conseguir que todas las porquerías a que estamos sometidos acaben por gustar o al menos ser aceptadas, es en cambio necesario deformar mucho el gusto de las personas.

A mí siempre me atrajo mucho y me dio mucha envidia la vida que llevaba la familia Wagner desde el matrimonio de Richard con Cosima. Y no se puede decir que fueran gente ociosa, como muchas familias adineradas de la época que vivían de rentas y no hacían nada de provecho. Todo lo contrario, eran personas con una capacidad de trabajo gigantesca, y que sin embargo supieron crear un hogar donde la familia estaba unida, se dedicaba tiempo a tener invitados, a pasear, a celebrar las fiestas importantes (con especial mención de la Navidad), a las actividades artísticas... Conseguir eso sería el ideal de una vida.

Y de hecho no hace falta ir tan lejos en el tiempo. También en nuestra Asociación Wagneriana teníamos algo parecido. ¿Recuerdas las reuniones de los jueves en casa de los Mota? Nosotras no llegamos a coincidir nunca porque cuando tú entraste yo acababa de trasladarme a Austria pero también tuviste ocasión de asistir a ellas. Aunque no sólo eran las reuniones fijas de los jueves sino toda la vida wagneriana que tenía lugar en torno a la casa de la calle Calaf y que se fue construyendo gracias a la gran dedicación y esfuerzo que habían puesto los Mota y que era perfectamente digna de una familia wagneriana. Estoy segura de que Wagner estará muy orgulloso de lo que Jordi hizo siguiendo sus pasos mientras estuvo en la Tierra.

Claro que hoy es difícil pues las condiciones de nuestra sociedad no nos permiten una vida así. Pero al menos podríamos empezar intentando buscar huequecitos de reflexión, de silencio, de deleite inútil... ¡como tus reuniones para hacer y después para visitar el Belén, por ejemplo!

Ahora llega Adík y va a necesitar el ordenador, así que voy a ir despidiéndome. Justo me ha dado tiempo de acabar.

¡Muchos ánimos y fuerzas para lo que estás pasando! Y nuestro trabajo puede esperar. Además, la semana que viene tenemos las Semesterferien y estaremos en el pueblo, sin ordenador.

Hasta pronto, mil besos, Tere.

De: Maria-Mercè Guix Gros

Enviado: Sábado, 10 de febrero de 2018 18:42

Asunto: Re: Sigo con un par de ideas

Querida Teresa

Mi amiga falleció, a mediana edad, de esa larga y cruel enfermedad, que no queremos ver como mortal, sino que, quien la sufre se ve impelido a seguir unos tratamientos muy duros y poco eficaces, ya que si no sus familiares y amigos se ven abocados a la desesperación.

Iba a visitarla, uno de los que fue sus últimos días, y mirando a la gente de la calle, veía a personas normales yendo a sus quehaceres, que como todos los seres vivientes que somos, hemos sido y seremos, morirán, moriremos. Bien está, que, dado que es inevitable, vivamos la muerte con naturalidad, pero es absurdo pretender que no existe y que cuando llega es por descuido del finado.

Una amiga, en el velatorio, me decía que en nuestra cultura no estamos preparados para estas situaciones. Le respondí que nuestros padres, abuelos y antepasados bien que lo estaban, y formamos parte de la misma cultura y tradición. ¿O no?

Miré de nuevo a la gente de mi alrededor, y vi a gente de bien que se habían reunido para dar el Adiós a una gran persona. Como en el funeral de Jordi. Gente muy distinta, con ideas, valores, pensamientos, gustos, anhelos,..., tan diversos entre sí como lo somos los humanos, pero compartiendo un sentimiento de pérdida y a la vez de solidaridad y afecto hacia los más allegados al difunto.

¿Cómo esa gente puede acabar enfrentándose por banalidades como las ideologías y demás sandeces postmateriales? ¿Cómo un país normal en el que se vive relativamente bien puede acabar fragmentado y en la ruina social y moral? Si somos capaces de estar unidos en el duelo, ¿no lo podemos estar en la felicidad?

El odio de Alberich se transmuta en resentimiento y venganza en su hijo Hagen, un claro ejemplar de cómo nuestro egoísmo, la Voluntad, está siempre dispuesto a encontrar excusas para poder actuar. En el parlamento que mantienen, bien se guarda el padre de explicarle a su hijo que la realización de los sueños de la animadversión son la destrucción que lleva a la nada.

La muerte, la enfermedad, la pérdida con su brutal capacidad de ponernos en nuestro humilde lugar, ¿son las únicas ocasiones en las que nos damos cuenta de cuáles son los valores de la existencia y de lo que es esencial y lo que es accesorio?

Son instantes silenciosos. Si se habla es con susurros y, sobre todo, encontramos el camino hacia nuestro interior, donde la calma nos permite reflexionar y recordar, al margen de la cotidianidad, de la actualidad y de la superficialidad.

¡Mejoraríamos tanto si fuéramos capaces de distinguir, en todas las facetas de la existencia, y no sólo en las más dolorosas y complicadas, entre lo realmente importante de lo que no merece ninguna atención!

Pero tú ya sabes mi teoría de que somos la única especie animal permanentemente insatisfecha y que como Alberich, si no conseguimos el Anillo, fastidiamos al prójimo. Hace años que me declaré apátrida, pero de la especie animal que me ha tocado ser. ¿Qué otro bicho engendra Alberichs?

Aunque, claro está que, cuando queremos, podemos anestesiar a la Voluntad, actuar sin egoísmo y ser merecedores de consideración. Generalmente, cuando hacemos por hacer, sin esperar ninguna recompensa, ni económica, ni en forma de poder, ni en forma de aceptación a un grupo. Cuando nos dedicamos a la inutilidad.

Associació Wagneriana. Apartat postal 1159. Barcelona 08080

[Http://www.associaciowagneriana.com](http://www.associaciowagneriana.com) info@associaciowagneriana.com

Espero que el próximo mail sea un poco menos lúgubre.
Besos a todos.
Maria-Mercè

De: Tere Arranz
Enviado: Domingo 11 de febrero de 2018 21:45
Asunto: Lo siento...

Querida Mercè:

Primero de todo, siento mucho que tu amiga haya fallecido. Aun cuando fuera esperado es siempre una tragedia perder a un ser querido y siempre nos queda un agujero que ya no podremos rellenar de nuevo.

Tus palabras respecto a la muerte son muy bonitas y las comparto plenamente. Hoy en día ya no tenemos derecho ni a morirnos cuando nos llega el momento sin que se nos culpe de ello. Te faltaba mencionar la horrorosa frase que hoy está tan de moda "perdió la batalla contra el cáncer", como si fuera nuestra obligación de buenos ciudadanos luchar contra la muerte y fuera nuestra culpa por no luchar lo suficiente cuando finalmente morimos. Como si el cáncer o cualquier otra enfermedad fueran enemigos contra los que luchar. ¡Qué ridículo... si no fuera trágico para las personas que se ven sometidas a tales responsabilidades!

He releído un poco por encima lo que me has enviado. Me gusta el formato, pero me preocupa el que algunos temas no sé si encajan bien en una revista que se dedica a la música. ¿Qué crees tú? Por otro lado, son muy interesantes y quizás es bueno tratarlos para motivar a los lectores a reflexionar sobre ello.

Esta semana me lo leeré con calma, haré un par de correcciones y te señalaré las partes que despiertan mis dudas. Si no hay ningún imprevisto, puedes contar con recibirlo hacia finales de semana.

Luego podemos también dejárselo leer a alguien de confianza y preguntar su opinión. Yo siempre lo hago cuando escribo un artículo y hasta ahora me ha dado muy buen resultado.

Esta semana la hemos pasado en el pueblo (Semesterferien), había un poco de nieve, no mucha, lo cual es horroroso porque el suelo resbala entonces mucho. Hace tres días me pegué un porrazo tremendo. Como llevaba una caja de huevos en la mano no puse las manos detrás y me caí sentada. Se me ha quedado el trasero que no puedo ni sentarme. ¡Y los huevos se rompieron de todas formas! Así que mi acto heroico para salvarlos no sirvió de nada.

Hace unos días fuimos a ver un musical. Podría comentarte muchísimo al respecto. No me interesan demasiado los musicales pero tenía curiosidad. Lo primero que salta a la vista es que el escenario, vestuario, regie, ¡eran preciosos! ¡Una maravilla! Qué tristeza da pensar que existen hoy en día, gracias a los avances técnicos de nuestra sociedad, tantas posibilidades para hacer en el teatro algo impresionantemente bonito, y en vez de aplicarlas y hacer maravillas, se nos toma el pelo con una basura asquerosa.

En el escenario había una casa de montaña, que sin ningún problema se podía girar, de modo que, según las necesidades, se veía la parte de fuera o el interior, con dos pisos y varias habitaciones. Y, gracias a proyecciones súper realistas, se conseguía el cambio natural de luces que indicaban el paso del día a la noche y todos los fenómenos atmosféricos necesarios, sobre todo una tormenta de nieve impresionante.

Si todo eso se aplicara por ejemplo al Holandés Errante, con el que la historia tenía mucha semejanza, qué impresionante saldría.

La historia del musical en cambio no valía nada. Tenía muchos paralelismos con el Holandés, sólo que al final en vez de acabar en sacrificio y redención, vencía el mal y la inmo-

alidad. ¡Algo asqueroso! Luego con Carlota hicimos toda una comparación de las dos obras y le sacamos mucho jugo. Quizás te explico más detalles en los próximos días, que ahora ya me ha salido un mail bien largo.

Espero que estés bien, te envío muchos besos y abrazos, Tere.

De: Maria-Mercè Guix Gros
Enviado: Lunes 12 de febrero de 2018 13:41
Asunto: Re: Lo siento

Hola Teresa

Gracias por el consuelo y veo que compartimos las mismas ideas sobre la muerte y la enfermedad, como seguramente también lo hace mucha gente, aunque no encuentren dónde o cuándo expresarlo. Por eso y porque en la música está todo, ¿por qué no publicarlo? Los lectores, si es que tenemos alguno, podrán decidir si quieren saltarse las proposiciones menos musicales, aunque, en mi pobre parecer, la música es el trasunto de la vida. ¿O es la vida el trasunto de la música?

El infantilismo de nuestra sociedad, que bien se palpa en la manera como no afrontamos las enfermedades mortales, quizá sea una manifestación más del ahistoricismo o del pensamiento antihistórico que surge después de la I Guerra Mundial, el revolucionario: "podemos con todo, haremos nuevas sociedades desde cero", deviene o muta en una faustiana manera de entender la existencia individual: la eterna juventud está en tus manos. Si envejeces o mueres eres un irresponsable que: "no te has cuidado", "no has ido al médico a tiempo" o mejor (¿peor?) aún: "no has tenido suerte"

Coincido contigo, también, en el tema de los musicales. A mí, su música no me atrae, pero la puesta en escena y la interpretación son soberbias. Quizás algo tenga que ver con los derechos de autor que aún están vigentes para esas obras y no pueden ser saqueadas sin problemas jurídicos por los nibelungos que habitualmente atracan las obras clásicas.

Aquí nos cayó, el jueves, un granizo-nieve que dejó blancas algunas calles durante horas. Fue bonito. No me rompí ningún hueso, ni rompí nada. Supongo que con los huevos rotos no inventaste ningún plato de cocina raro...

Iré releendo todo el material, pero el fin de semana, o sea que, si me envías algo antes, genial. Aunque me toca desmontar el belén, adecentar la casa y cuidar de mis acuarios.

Y sobre lo de darlo a leer a alguien, ¿quién mejor que María? Lo que no sé si antes o cuando estemos en Viena. Porque os iremos a visitar, ¿en mayo va bien? Ves que detalle, ¡os avisamos antes! Proponer vosotros los días, si pueden ser soleados, mejor.

Me dijiste una vez que no sabías cuándo era mejor leer a Schopenhauer, si en la madurez o antes. No nos planteamos que la sociedad es hegeliana, y su estúpido determinismo histórico subyace en todas las aberraciones sociales que tenemos. Por eso, Schopenhauer es el antídoto que cuanto antes se tome, mejor. Y si uno no quiere leer filosofía, que piense, sólo, en cuantas ocasiones, cuando le plantean una proposición que está construida sobre o donde aparece la modalidad obligatoria: el "debe ser", no podríamos añadir un: "o no". Dejar la línea recta aparente y ver las bifurcaciones y curvas reales. Pero eso pasa por evitar el simplismo de los eslóganes y volver a la complejidad del pensamiento razonado y razonable. Dejar la creatividad vacía por la construcción sobre los cimientos sólidos de nuestra cultura. Mirar hacia dentro y reconocer que nuestras insatisfacciones son banales y no son atribuibles (en la gran mayoría de los casos) al prójimo, sino a nuestra inacabable apetencia. Ver en silencio. Ser conscientes, en definitiva.

¡Estaría tan bien algún tipo de encuentro del estilo de los que tenían Cosima y Wagner con sus amigos! O como los que tenían mucha gente antes. ¡Y no hace tanto tiempo, que nos reuníamos en casa de Jordi y Maria, como bien dices en un mail anterior!.

Llámale tertulia, reunión o salón literario. Un grupo de personas, no necesariamente siempre los mismos, que, respetándose, puedan hablar de todo y de nada. Se puede discutir sobre el estilo, si defendemos vehementemente nuestras ideas, al modo de los prerrevolucionarios franceses o bien recogerlas cuando nos llegan como aportaciones de otros y devolverlas a la conversación, con nuestros retoques, como si jugáramos a la pelota, como también ocurría en los salones parisinos dieciochistas. Para ello, por supuesto, es importante tener clara la distancia y la diferencia que hay entre idea y opinión. Defender con pasión que el Arte debe ser una vía de acceso a la Belleza, en un debate de ideas, es inútil, por supuesto, y en nada parecido a verter una opinión política, social, económica o creencia variopinta, que a pesar de estar limitada en el tiempo y en el espacio, dada su utilidad (si tienes la opinión adecuada podrás medrar fácilmente), por ella, de forma cíclica, los humanos nos matamos entre nosotros. Hablar en la atmósfera ontológica de las verdades acrónicas, puede ser apasionante, pero jamás nos rebajará a la palestra de las luchas violentas, ya que el conocimiento duda siempre y ahí radica su fuerza.

Volver, en definitiva, a un tiempo de ocio más reposado y humilde, como decías tú a propósito de la familia Wagner y su círculo en un mail anterior. ¿Por qué no retornar a ese “ir de visita” de nuestros abuelos? Ese encontrarse sin objetivo previo, sólo por compartir una conversación, eso sí, civilizada, educada, en la que nadie avasallaba desde su opinión, sino que se intercambiaban pareceres y conocimientos, escuchando tanto o más que hablando. Aunque, cosa rara en mí, ¿verdad?, soy pesimista en cuanto que podamos, ya sea desde la Associació o en otros círculos, iniciar unas sesiones, digamos de conversación de todo y nada. Por un lado está el maldito “tiempo”. Si no es algo con finalidades claras, poca gente “tiene tiempo” para reunirse o para escribir cartas; y por otro lado, y a mi modo de ver, aún peor, es la aparición de un tipo de persona que llamo holodóxica, alguien que sólo se nutre de opiniones y, confundiéndolas con ideas o conocimiento, no las presenta o propone, sino que las impone, sin ver o querer saber que toda “verdad” es histórica, pertenece a una época, que puedes compartir o no, en contraposición a la perennidad de la ideas. Hoy es verdad lo que no lo será, ni ha sido. En cambio, la duda como camino intelectual, y las buenas maneras en sociedad, nos abren puertas y ventanas, que nos muestran nuestra ignorancia y, a la vez, nos permiten atisbar la inmutabilidad del conocimiento.

Besos.
Maria-Mercè

Permítanos, paciente lector, que, tal y como iniciamos este artículo con la acertada mirada de Cervantes, nos despedamos de usted con unas palabras de alguien muchísimo más sabio y mejor escritor que nosotras:

“... la vida misma, inclusive la vida orgánica o biológica, es, a la postre, incomprensible como utilidad, sólo es explicable como inmenso fenómeno de-



portivo.” (4)

Otoño 2016 - Primavera 2018. Viena, Barcelona.

NOTAS:

1- Cervantes Saavedra, Miguel de. *Don Quijote de la Mancha*, 1ª parte, cap. XLVII

2- *El asesinato de Orfeo. Viaje wagneriano por las leyendas artúricas: Parsifal y Lohengrin. Notas para desconstruir la deconstrucción.* Associació Wagneriana

3- En traducción de Joaquim Pena:

*Tot ... fals!...
Tot il·lusió!
Arreu jo escorcollí,
les cròniques llegí,
cercant les causes veres
d'aquesta greu rancor
qui'ls homs fa occiure com feres
amb vana i vil furor!
No-res de bo
hom treu d'açò:
aquells qui campen
creuen qu'encalcen;
sens adonar-se
de llur sofrí,
furgant llur propi cos mesquí,
gaubança creuen dar-se!
Quin nom donà a n'açó?...
Es l'antiga il·lusió,
sens la qual res vindria
ni res passar podria!*

4- Ortega y Gasset, José. *¿Qué es la filosofía?*

Velada musical en Wahnfried

Associació Wagneriana. Apartat postal 1159. Barcelona 08000

[Http://www.associaciowagneriana.com](http://www.associaciowagneriana.com) info@associaciowagneriana.com